

NO ME DIGAS SINO LA VERDAD

1 Reyes 22

INTRODUCCION:

- A) La verdad es importante (Juan 8.32; Proverbios 23.23).
 - a) La verdad se encuentra en las páginas de la Palabra de Dios (Juan 17.17; 2º Samuel 7.28; Salmos 119.142, 151, 160).
 - b) ¿Qué haremos con la verdad?
 - i) Veá Jeremías 5.1; 1 Timoteo 4.3; 1 Pedro 1.22; Zacarías 8.16; Efesios 4.15; 1º Reyes 2.4; 3.6; Salmos 86.11; Juan 3.21; 1 Juan 1.6; 1 Timoteo 3.15.
 - ii) Veá Romanos 1.18, 25, 28; Gálatas 5.17; 2ª Timoteo 3.8; 4.4; Tito 1.4.
- B) Consideraremos 1º Reyes 22.
 - a) Son poderosas lecciones las que se encuentran aquí, lecciones relacionadas con nuestra actitud para con la Biblia y las consecuencias de desconocer la verdad y rechazarla.
 - b) El título de la lección se toma del versículo 16.

I. PODEMOS PARTICIPAR EN JUEGOS CON LA VERDAD (22.1–17)

- A) Un rey piadoso participó en el juego de «la concesión» (vers. 1–4).
 - a) El rey de Judá visitó al rey de Israel (vers. 2), un evento poco usual.
 - i) Se mencionan dos razones:
 - (1) Un matrimonio (2º Crónicas 18.1; vea 2º Reyes 8.18, 27).
 - (2) Un tratado de paz con Israel (vers. 44).
 - ii) Los motivos de Josafat eran sin duda de los más elevados, pero lo que hizo fue erróneo en principio, desastroso en la práctica y casi letal en las consecuencias.
 - b) Josafat consintió en ir con Acab a la guerra contra los sirios (vers. 3–4), una decisión que desagradó al Señor! (2º Crónicas 19.2.)
- B) Los falsos profetas participaron en el juego «decir a otros lo que desean oír» (vers. 5–7).
 - a) Cuando Josafat insistió en consultar con el Señor (vers. 5), Acab llamó a cuatrocientos profetas (vers. 6).
 - i) Estos eran profetas de palacio que Acab mantenía a su lado para que le dijeran lo que deseaba oír.
 - ii) La respuesta de ellos fue ambigua. La palabra «Jehová» (adonai) podía referirse a Baal así como a Jehová.
 - b) Josafat no estaba satisfecho y pidió un profeta de Jehová (vers. 7).
- C) Un rey impío participó en el juego «Dime la verdad, siempre y cuando coincida con lo que pienso» (vers. 8–11).
 - a) Micaías era profeta de Jehová, pero Acab dijo: «yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal» (vers. 8).
 - i) Acab deseaba solamente aduladores espirituales (note 2ª Timoteo 4.3–4).
 - ii) ¡A veces la verdad duele!
 - b) Mientras se buscaba a Micaías (vers. 9), los cuatrocientos profetas siguieron diciendo a Acab lo que deseaba oír (vers. 10–12).
 - i) Ahora lo hacían en nombre de Jehová (vers. 11–12); no era problema añadir a Jehová a la larga lista de dioses que ellos adoraban.
 - ii) Uno de ellos se llamaba Sedequías (vers. 11).
- D) El oficial que hablaba melosamente participó en el juego «Te diré lo que te conviene» (vers. 13; vea Isaías 30.9–10).
- E) El valiente profeta dijo: « ¡Dejémonos de juegos! ¡Digamos las cosas como son!» (vers. 14–17).
 - a) La respuesta inicial de Micaías (vers. 15) motivó la maravillosa actitud que ilustran las palabras del versículo 16. ¡Qué hermoso sería que todos los oyentes insistieran en la verdad de Dios y «nada más que la verdad»!
 - b) El profeta de Dios «dijo las cosas como son» (vers. 17): Profetizó la muerte de Acab.

II. SI PARTICIPAMOS EN JUEGOS CON LA VERDAD, TODOS SALIMOS PERDIENDO (22.18–23)

- A) Acab siguió participando en juegos (vers. 18).
- B) Se lee uno de los pasajes más extraños de la Biblia (vers. 19–23).
 - a) En vista de que Dios no necesita consejo ni instrucción de nadie (Romanos 11.34–35), no deben tomarse literalmente todos los detalles. ¡Era un instrumento dramático para decir que los profetas de Acab eran mentirosos!
 - b) Si alguien no ama la verdad por encima de todo lo demás, ¡Dios lo dejará que se engañe, que crea la mentira y se pierda! (Vea 2ª Tesalonicenses 2.10–12.)

III. PODEMOS ESTAR RECHAZANDO LA VERDAD (2.24–28)

- A) Sedequías rechazó la verdad (vers. 24– 25).
 - a) Sedequías no tuvo problemas para entender «la esencia del mensaje» que contenía el breve relato de Micaías (vers. 24).
 - b) Es probable que el versículo 25 se refiera a que Sedequías iba a tener que andar escondiéndose de Jezabel después de la muerte de Acab.
- B) Acab rechazó la verdad (vers. 26–28).
 - a) La expresión «hasta que yo vuelva en paz» indica que Acab rechazó la advertencia.
 - b) Micaías dijo, en efecto: «Si regresas a salvo, no seré un verdadero profeta» (vers. 28; vea Deuteronomio 18.20–22).

IV. SI RECHAZAMOS LA VERDAD, ES INEVITABLE EL DESASTRE (22.29–39)

- A) La batalla que no debió haberse peleado (vers. 29–33).
 - a) Un nervioso Acab habló a Josafat acerca de llevar puestas vestiduras reales, mientras se disfrazaba de soldado común (vers. 29–30).
 - b) Los capitanes de Ben-adad creyeron que Josafat era Acab, pero Jehová lo salvó (vers. 31–33; 2º Crónicas 18.31).
- B) La muerte que había sido anunciada (vers. 34–39).
 - a) Una flecha disparada al azar perforó la armadura de Acab y aparentemente dañó una arteria (vers. 34).
 - b) Acab trató de salir de la batalla (vers. 34), pero no pudo (vers. 35). Murió, incorporado sobre su carro (vers. 35; 2º Crónicas 18.34). Su cuerpo fue llevado a Samaria (vers. 37).
 - c) Su carro empapado de sangre fue llevado al estanque para ser lavado, «y los perros lamieron su sangre [...] conforme a la palabra que Jehová había hablado» (vers. 38).

CONCLUSIÓN

- A) ¡La trágica historia de Acab debería convencer aun al más endurecido de que debemos interesarnos en la verdad y «nada más que la verdad»!
- B) Hoy, la verdad no se puede separar de Cristo y Su Palabra (Juan 14.6; 5.23; Efesios 4.21; Juan 16.13). Dios nos ayude a creer en la verdad acerca de Jesús y a obedecer la verdad revelada a los apóstoles.

Adaptado por: Manuel López Lira
horaciolopez29@yahoo.es